

“LA POETICA DEL ESPACIO”

(La poétique de l'espace)1957

G. Bachelard, Ed. Fondo de cultura económica

Argentina, reimpresión 2000.

Ma. Fernanda Vera Hernandez.

COLEGIO ANAHUAC

Tulancingo, Hgo 16/01/11

Métedo, Métedo, que me veux-tu? Tu sais bien que j'ai mangé du fruit de l'inconscient

("Métedo, Métedo, ¿qui pretendes de mi? Sabes bien que he comido el fruto del inconsciente")

Jules Laforgue

LA POETICA DEL ESPACIO

La inmensidad podría decirse que es una categoría filosófica del ensueño, contempla la grandeza y determina una actitud tan especial un estado del alma tan particular que el ensueño pone al soñador fuera del mundo próximo, ante un mundo que lleva el signo de infinito.

Entramos a ese estado tan noble de ensoñación por el simple recuerdo, mediante la meditación, que a su vez renueva las resonancias de esta contemplación. Pero entonces, ¿Qué el recuerdo es la única herramienta de la mente donde la imaginación agranda sin límites las imágenes de la inmensidad? La imaginación ya esta activa desde su primera contemplación, pues el ensueño es un estado enteramente constituido desde el instante inicia. Un estado, pasajero, cambiante. No se ve empezar, sin embargo siempre empieza del mismo modo: con una primera impresión, con una imagen inicial. Pero entonces, ¿Qué no todo podría detonar ese estado, la contemplación, si todo lo que nos rodea es una imagen, según el lenguaje universal? Huye del objeto próximo, la imagen, y en seguida esta lejos, en otra parte, en el espacio de la otra parte. Cuando esa otra parte es natural y no visita lo confortable del pasado, es inmenso. El ensueño es entonces la contemplación primera.

Entonces, las impresiones de inmensidad, son las imágenes de la inmensidad, o lo que esta trae e una imagen. Si se pudieran analizar dichas impresiones, entonces entraríamos pronto en una región de la fenomenología mas pura, una fenomenología sin fenómenos. Una fenomenología que no tiene que esperar que los fenómenos de la imaginación se constituyan y estabilicen unas imágenes acabadas para conocer el flujo de producción de las imágenes. Es tan libre, tan fuerte, tan pura, que no hay imágenes, fenómenos, de algo concreto pues lo inmenso no es objeto. La imagen de la inmensidad, es por lo tanto, una fenomenología sin fenómenos que nos devuelve sin circuito a nuestra conciencia imaginante.

Las obras de arte , serian entonces el subproducto de este existencialismo del ser imaginante que por via del ensueño, da luz a la conciencia del engrandecimiento.

Entonces, en esta meditación, no estamos lanzados en el mundo, ya que abrimos en cierta manera el mundo al rebasar el mismo mundo visto como es, tal como era antes de que

soñaríamos. Y entonces podemos tomar conciencia de la grandeza, siendo devueltos a una actividad natural de nuestro ser intinsificante.

La inmensidad esta en nosotros, adherida en una especie de extensión de ser que la vida reprime, que nuestra misma conciencia retiene, que la prudencia reprime, pero que continua en la soledad. Estando inmóviles en realidad estamos en movimiento, somos seres cinéticos, estamos en otra parte. Soñamos en un mundo inmenso, en un eden sin fin sumergido en lo mas profundo de nosotros mismos, de todo, siendo todo y nada, abruptamente cambiando sin saberlo, estaticos pero errando al msmo tiempo. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. Es uno de los caracteres dinamicos del ensueño tranquilo.

Soy todo y nada, “me hago de un plumazo”¹ surjo efímeramente de la nada, ante esta inmensidad que se me presenta, “dueño del mundo “ (Op. ibid) por que todo soy yo y yo soy el mundo ante esa ensoñación y no tiene final, es infinito, dinamico y contunuo. En esa inmensidad interior la que paradójicamente da el verdadero significado a cierta expresión respecto al mundo que se ofrece a nuestra vista.

Tomando como ejemplo la inmensidad del bosque, el autor nace de un cuerpo de impresiones que no proceden realmente de las informaciones físicas o geográficas, pues se le presenta ante el bosque la impresión de que se hunde, en un mundo si nlimite. Pronto ya no sabe a donde va ni donde esta, convirtiéndose en un verdadero trascendente psicológico.

Entonces pregunta aqui como seria mas apropiado decir que las funciones de la descripción , tanto psicológica como objetiva, son aquí inoperantes. Se siente que no hay otra cosa que expresar que lo que se ofrece objetivamente a la expresión, que hay mas que proyecciones psicológicas externadas, no solo es algo concreto o una descripción del objeto, de la visión de lo objetivo consciente por expresar, y lo que habría que expresar es en realidad la grandeza oculta, la profundidad.

En lugar de entregarse a esas primeras impresiones, a esa primera imagen que se nos presenta busca su expresión en la prespectiva de un trascendente psicologivo. Es decir, si se quiere habitar ese bosque, nos encontraríamos en realidad ante la inmensidad inmóvil de su profundidad.

¹¹ Op. Cit. “La poetica del espacio” G. Bachelard, Ed. Fondo de cultura económica, Argentina 2000, pag

“Bosque piadoso” (op. Ibid) bondadoso, puro “ roto del que no quitamos a los muertos” (op. Ibid) del cual no nos despojamos de los recuerdos conscientes, “infinitamente cerrado, tupido de viejos tallos rosas” (op. Ibid) enclaustrado en aquella primera imagen, esos tallos son lo nuevo, lo emergente, cíclico, pues nunca muere ni termina, infinitamente nuevo y viejo, destacando lo viejo de lo viejo y lo nuevo de lo nuevo, “infinitamente apretado en mas viejo y gris, pintado” (op. Ibid) cerrándose aun mas atrapando todo a su alrededor, forjando barreras sin frontera pues es inmenso, pintado de emociones y precepciones, ingavinando la imaginación, convirtiéndola en un lugar aun mas desconocido que esta ahí para ser descubierto, “sobre el lecho de musgo enorme y profundo en grito de terciopelo” (op. Ibid) marcando el compas del estado atemporal y perpetuo, suave y abrupto.

En el ensueño todo lo conocido se debilita y el espacio se extiende sin limites, ensueños de infinito, la inmensidad evidente puede indicarnos los caminos de la profundidad intima. Se unen el amor del soñador y del mundo, haciendo del mundo y del hombre dos criaturas conjuntas, paradójicamente unidas en el dialogo de su soledad. Se comprende mejor la vastedad cuando se contempla de forma lirica, concepto que reúne a los contrarios.

La inmensidad en el aspecto intimo es una intensidad de ser que se desarrolla en una vasta perspectiva de inmensidad intima. Las correspondencias acogen la inmensidad de nuestro ser intimo, sustituyen transacciones entre 2 tipos de grandeza. Si se siguieran las líneas de la psicología para estudiar textos de Baudelaire se concluiría que el poeta ha abandonando los adornos del mundo para vivir el único adorno de la inmensidad, donde solo puede conocer una abstracción lo que los psicólogos llaman “abstracción realizada”.

Pero si hiciéramos la inmensidad desde un punto de vista simplista, geométrico, no haríamos nada trascendente y desconocería las gestiones concretas del largo sueño. Cada vez que el ensueño abandona un rasgo demasiado imaginado, cobra una extensión suplementaria del ser intimo, pues de deja de ver la inmensidad y terminaría imaginándole de mas, cayendo en una proyección geométrica psicológica. La inmensidad viene a tomar conciencia de ella misma en el hombre, pues al pasar su inmensidad , al reconocerla, se pasa a la propia intimidad, pues aun no se esta en la vastedad, aun no se esta consigo mismo, haciéndose la transtaccion de la inmensidad de ese mismo objeto a la propia intimidad.

La inmensidad, entonces, también es una categoría de la imaginación, una categoría poética donde hasta el sonido de un vocablo abre o fija el pensamiento profundo de la palabra, y su espacio se aparece al poeta como el sujeto del verbo se despliega al crecer. En cuanto un espacio es un valor, crece, el espacio valuado es un verbo, en nosotros o fuera de nosotros. La grandeza no es ni será jamás un objeto. Es decir, darle espacio poético a un objeto es darle más espacio que el que tiene objetivamente, siguiendo la expansión de su espacio íntimo.

A cada materia su localización, a cada sustancia su existencia, a cada materia la conquista de su espacio, siendo este su poder de expansión, profundizando la gran soledad del hombre, las dos inmensidades : del espacio de la intimidad y el espacio del mundo, se tocan, se confunden. Cada objeto investido de espacio íntimo se convertiría en el centro de todo el espacio. Para cada objeto lo lejano es presente, el horizonte tiene tanta existencia como el centro y la llanura.

La conquista de la intimidad del agua también llevaría a conocer ese espacio-sustancia, con una sola dimensión. Pero esta tan lejos de la tierra, de la vida que esta dimensión del agua llega el signo de lo ilimitado. Buscar lo alto bajo derecha o izquierda en un mundo tan bien unificado por sustancias no es vivir, es pensar como antaño en la vida terrestre y jamás sería vivir en el mundo nuevo.

Descender al agua o errar en el desierto es cambiar de espacio, es abandonar los espacios de las sensibilidades visuales y encontrarse con un espacio psíquicamente innovador. El cambio de espacio no es una simple operación de espíritu, sino geométrica, geográficamente relativista, pues no se cambia de lugar sino de naturaleza.

Así pues Diógenes nos proporciona una técnica psicológica para estar en otra parte absoluta que obstaculiza las fuerzas que nos retienen en la prisión del aquí. No solo es sobre evadir un espacio abierto, pues el tiempo y el espacio están aquí bajo el dominio de la imagen. Entonces, una imagen es muy particular, puede dominar el espacio, dictar su ley ante el mundo tranquilo en la llanura calma del hombre, contempla y donde conoce el reposo, reuniendo lo de dentro y lo de fuera del ser y el no ser, lo abierto y lo cerrado.

Pero entonces, ¿Dónde habitar? Nos encontramos aquí en un espiral donde el centro nunca llegara a su centro, donde el mejor consejo es entrar en uno mismo para situarse en la existencia. Donde el miedo es aquí el ser mismo, el miedo del horrible afuera-adentro y se convierte en pesadilla cuando se intelectualiza la experiencia radical, hecha de duda sobre la certidumbre de lo de adentro y la rotundidad de lo de afuera. Espacio equivoco donde el espíritu pierde su carácter geométrico y el alma flota, pues el ser ya no esta y el espacio y el ser se vuelven de naturaleza extracorpórea. Cediendo el lugar a la angustia y solo se ven las imágenes manifestantes de su causalidad. Ya no se preocupan por vivir el ser de la imagen ni de exagerarla, pues prolongando lo exagerado llega la posibilidad de escapar a los habitos de la reducción. La fenomenología se situa por su principio ante toda reducción, para examinar y experimentar el ser psicológico de una imagen.

La dialéctica de los dinamismos de la reducción y de la exageración puede iluminar una dialéctica en el psicoanálisis, pues es naturalmente la fenomenología lo que nos da la posibilidad psíquica de la imagen, y para beneficiarse de esta admiración basta seguir el impulso positivo de la exageración, transformando el asombro en admiración, en una filosofía de la imaginación que debe seguir al poeta hasta la extremidad de sus imágenes, sin reducir jamás dicho extremismo que es el verdadero fenómeno mismo del impulso poetico del ser.

Al excrecer la primera imagen, nace algo nuevo, una obra de arte. Nace en donde el ser ha experimentado un peligro, el peligro de ir hasta el punto donde ningún ser humano puede rebasar. Cuanto mas se ve, mas propia, mas personal, mas única se vuelve la vida. Sin embargo, el peligro no es casualidad, nos acecha todos los días, volviendo las exageraciones tan naturales que pese a todo peligro y originalidad de un poeta, no es raro encontrar otro poeta en el mismo impulso. El peligro del vértigo interior es cuando es el exceso de espacio lo que nos asfixia mucho mas que su escasez.

La fenomenología de la imaginación poetica nos permite explorar el ser del hombre como ser de una superficie que separa la región de lo mismo y la región del otro, sin olvidar que en esta zona superficial antes de ser hay que decir. En la superficie del ser, esa región donde el ser quiere manifestarse y quiere ocultar los movimientos de cierre y apertura, son tan numerosos e invertidos que se podría concluir que el hombre es un ser entreabierto, pues a veces se encuentra fuera, dentro, ahí o allí.

CRITICA

Temas principales : LA INMENSIDAD INTIMA ², DE LO DIALECTICO DE LO DE DENTRO Y LO DE AFUERA ³

La contemplación no es algo estatico, se encuentra en constante descubrimiento y exploración dentro de la llanura del ser para no solo contemplar la misma inmensidad. Se hace dialéctica por que se esta en un constante movimiento, hacia donde esta la ensoñación y mientras mas movimiento hay, mas intimo se vuelve el ser, mas concentrado en la errabundez contemplando al mundo, que es tan grande como el.

Cambiar de naturaleza, descender en el agua o errar en el desierto es cambiar de espacio, cambios dolorosos en donde se despoja de la sensibilidad para convertirse en un ser errante admirante, en donde en ese momento todo se le revela. Despojándose de la alienación del ser del mundo y del ser de la naturaleza, entrando en el mito de la ensoñación. Todo se vuelve simbolico al dar a conser una lógica concreta y pierde del goce racional y la cualidad geométrica.

Las palabras que se vuelven en su propia fenomenología como imágenes, desierto, horizonte, alienación en la conquista de la autentica intimidad y los filosofemas llegan separando el allí y el ahí, que asumen posición geometrica en el ser.

La dialéctica de Bachelard como bachelard esta descrita como cíclica, pues nunca regresa al punto en el que empezó, observa la fenomenología de la imagen y es por eso que ya no puede volver al centro, pareciéndose que se arroba, que se hace ajeno, pero en realidad se encuentra errando y perdiéndose en la inmensidad.

El peligro, no es mas que el miedo a perderse asi mismo en ese espacio de adentro-afuera, y por tanto la psicología convencionalista se limita a hacer solo un reduccionismo del tejido geométrico del espacio y ser, inevitablemente convirtiendola en una sintaxis artificial del ser admirante, dándonos la posibilidad psíquica de la imagen en el vaivén del reducir y exagerar, como una especie de mayéutica.

² (cap. VII pág. 220-249)

³ (Cap.IX Pág. 250-270)

NOTAS:

Gaston Bachelard (1884–1962), tras sus estudios de matemáticas y físicas, se doctoró en filosofía con la tesis *Essai sur la connaissance approchée* (1927). Hasta 1938, puede hablarse de una etapa centrada en los estudios de filosofía de la ciencia. En 1940 se hace cargo de la cátedra de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Letras de la Sorbona de París. En 1938 había iniciado su ciclo sobre los cuatro elementos. Junto a él, pueden destacarse también *La filosofía del no* (*La philosophie du non*, 1940), *Lautréamont* (1939), *La poética del espacio* (*La poétique de l'espace*, 1957), *La poética de la ensoñación* (*La poétique de la rêverie*, 1960); y en la vertiente epistemológica *El materialismo racional* (*Le matérialisme rationnel*, 1953) y póstumamente *Epistemología* (*Epistémologie*, 1971).

Al leer esta libro me di cuenta que los sueños que me despertaron a la vida no son míos, suceden en mi interior, sí, pero son, acaso, el eco de una voz anterior a todo tiempo, una voz que le ordenó a las luces hacerse para iluminar el abismo de la noche universal.

SUMARIO

Gastón Bachelard procede de la filosofía de la ciencia natural. Su rigurosa formación científica no impidió que en la madurez de su vida rompiera con todos sus hábitos tradicionales de investigación filosófica para abrazar una forma personalísima de la fenomenología, la del "estudio del fenómeno de la imagen poética". Pero la fenomenología de Bachelard no produce, como podría esperarse, un sustituto explicativo o simplemente descriptivo de los esquemas causales de la ciencia, sino, por el contrario, un novedoso y eminente estilo del filosofar: el de la poética del espacio.